

Rev. P. van Ruitenburg
Lectura: Zacarías 4

Salterios:

Primer: 348:1-6

Segundo: 389:1,4

Tercer: 351:1-2

Cuarto: 200:1-2

Último: 237:1-3

Texto: Zacarías 4:2-3¹

“Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro, todo él de oro, con su recipiente encima y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete canales para las lámparas que están encima de él; y sobre él dos olivos, uno a la derecha del recipiente y el otro a su izquierda.”

Tema: La visión del candelabro de oro

1. Consideremos el texto (vs 2-3)
2. Consideremos el capítulo
3. Consideremos el libro y la Biblia

Primer pensamiento. El texto.

Congregación, el profeta Zacarías también era sacerdote. Había vuelto de Babilonia a Israel con los demás judíos para reedificar el templo y vivir ahí de nuevo. Él vio visiones de la noche, y aquí en nuestro texto tenemos la cuarta.

Como resultado quedó profundamente impresionado y cayó en un sueño profundo. Leemos en 4:1 *“Y volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño.”* Esto sugiere que estaba tan absorbido por las visiones que había presenciado que parecía como si estuviera durmiendo y ya no estuviera plenamente consciente. El ángel al despertarlo le pregunta que ve. Responde y dice *“He mirado, y he aquí un candelabro, todo él de oro.”*

¿Recuerdan ustedes qué era el candelabro? Se encontraba en el interior del tabernáculo, específicamente en el lugar santo, justo frente al altar del incienso y la mesa con el pan de la proposición. Separado por un velo del lugar santísimo, donde residía el Arca del pacto con los

¹ Citas bíblicas en este sermón son tomadas de la revisión de la Biblia *Reina Valera – SBT* de la Sociedad Bíblica Trinitaria. Puede leer esta versión de la Biblia aquí: <https://www.reinavalera.online> o encontrar más información acerca de esta revisión en el sitio web de la sociedad aquí: <https://sociedadbiblicatrinitaria.org/revision-reina-valera-1909/>

querubines simbolizando la presencia de Dios, el candelabro ocupaba su lugar en el lugar santo.

Su apariencia era semejante a un árbol, con ramas extendiéndose a ambos lados, sumando un total de siete ramas. Sobre estas ramas descansaban siete lámparas de aceite, todo confeccionado en oro puro, formando una única pieza elaborada a martillo y alcanzando aproximadamente un metro de altura. Cada mañana, el sacerdote debía acudir para limpiar el candelabro y rellenarlo con el mejor aceite de oliva, asegurando que la luz continuara brillando.

Congregación, ¿Cuál era el significado del candelabro y por qué estaba presente en el lugar santo? ¿Cuál era su propósito? Entiendo el significado del pan de la proposición; era un símbolo de sacrificio para el Dios que reside detrás del velo. También comprendo el propósito del altar del incienso, utilizado para sacrificar y buscar paz y reconciliación con el Dios que está más allá del velo. Pero, ¿cuál era la función y significado del candelabro?

El candelabro sirve como un ejemplo tanto para la iglesia como para Israel de resplandecer luz. Me preguntan, ¿estoy seguro? Porque, si ese fuera el caso, ¿no debería estar el candelabro afuera proporcionando luz a la gente en lugar de estar adentro? La respuesta se encuentra en el propósito fundamental: la luz de la iglesia es, en primer lugar, para Dios. Estamos delante de Su rostro para Su gloria. Por eso, cada mañana, el sacerdote venía a limpiar y preparar el candelabro de nuevo, todo en honor y gloria a Dios. ¿No es ese nuestro propósito al estar en el mundo y en esta creación? No estamos aquí simplemente para iluminar a la gente, sino para iluminar a Dios y para Su gloria. Nuestra razón de ser es ofrecer nuestras vidas como sacrificio vivo a Él.

Es importante destacar que las luces del candelabro debían arder continuamente. Algunos opinan que solo durante el día, justificando así la visita matutina del sacerdote. Otros argumentan que debían permanecer encendidas las 24 horas del día. En mi opinión, esta última explicación parece ser la más acertada. La idea es que estas luces deben arder de manera constante ante la presencia de Dios.

Déjenme probar que el candelero representa a la iglesia. Apocalipsis 1:20 dice *“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros que has visto son las siete iglesias.”* Encontramos un candelabro en el tabernáculo, diez en el templo de Salomón (cinco a cada lado), y Apocalipsis se refiere a siete. A pesar de las variaciones numéricas, la esencia del simbolismo permanece constante: todo señala a la iglesia de Dios a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento.

Pero había más que solo un candelabro de oro. *“He mirado, y he aquí un candelabro, todo él de oro, con su recipiente encima y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete canales para las lámparas que están encima de él”*. ¿Lo ven? Un candelabro con sus siete lámparas y un recipiente encima. En ese recipiente, se coloca aceite de oliva. De este recipiente parten canales que conectan con cada lámpara. Algunos sugieren un canal por lámpara, mientras que otros argumentan que según el hebreo, deberíamos entender siete canales para cada lámpara, sumando un total de cuarenta y nueve. Personalmente, tiendo a favorecer esta última interpretación.

La implicación de este diseño es que siempre habrá aceite en las lámparas. Incluso si un canal se obstruye, existen otros seis para garantizar un suministro constante de aceite. Esto sugiere que no se requiere la intervención de un sacerdote para mantener las luces, llenándolas con aceite, ya que el proceso es automático día tras día. Cada día, el aceite fluye por los cuarenta y nueve canales para mantener encendidas las lámparas.

Creo que hay uno aquí ya cuestionando la posibilidad de que el recipiente eventualmente se quede sin aceite, pero esta preocupación se disipa al observar la presencia de dos olivos a los lados del recipiente. De estos árboles, el aceite fluye hacia el recipiente. Aquí, el Señor está encargándose de todo. No necesita la ayuda de los hombres para el mantenimiento. Además, el aceite como oro simboliza la representación del Espíritu Santo. Este Espíritu Santo continúa proveyendo para la iglesia, permitiendo que esta arda para la gloria de Dios mientras permanece ante Él, glorificándolo.

Ahora, ¿no es evidente el significado? Este diseño señala un suministro constante, transmitiendo el mensaje claro de que el Señor afirma: *“Cuido de mi iglesia. No necesito de ustedes. No necesito ustedes pastores, ancianos y diáconos. Aunque tengan sus responsabilidades que les he dado, puedo manejarlo por mi cuenta. Continúo proveyendo el Espíritu Santo en mi iglesia hasta el final”*.

A veces, nos desanimamos y nos preguntamos qué está sucediendo en nuestra sociedad. Podemos sentir temor por el futuro y preocuparnos por lo que se avecina en el horizonte. Sin embargo, el Señor nos dice: *“No teman. Yo cuido de mi iglesia y de mi obra. Ella es mi candelabro de oro, mi tesoro”*.

Leo en 1 Juan 2:20 *“Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.”* Pero, ¿qué significa la palabra unción? La unción es el resultado del acto de ungir a alguien con aceite. Este acto simboliza que la persona es escogida y habilitada para una responsabilidad específica. En este contexto, el Señor mismo provee el aceite y los dones necesarios, guiando con Su Espíritu en todas las tareas asignadas. Así, los hijos de Dios forman parte de ese

candelabro, teniendo el Espíritu Santo en sus corazones para que puedan arder ante Dios y proporcionar luz para la gloria de Dios.

1 Juan 2:27 *“Pero la unción que vosotros habéis recibido de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino que, así como la unción misma os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, permaneced en él.”* Es necesario que ellos permanezcan en Él -en la vida, y en el candelero.

Juan 16:13 *“Pero cuando venga aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.”*

Así que Zacarías quedó profundamente impresionado. Experimentó visiones y se sumió en un sueño profundo. Fue despertado por el ángel y presencié otra visión: un candelabro de oro con siete lámparas, cuarenta y nueve canales, un recipiente, y dos olivos que proveían el aceite.

¿Qué es el propósito? ¿Por qué vio todo ello? Debe haber una razón, ¿no es cierto? La respuesta se encuentra en el trasfondo histórico que atravesaba la comunidad judía. Dieciséis años antes, regresaron de Babilonia con el permiso de Ciro de Persia para reconstruir Jerusalén. Sin embargo, la ciudad se encontraba en ruinas, y a pesar de sus esfuerzos iniciales, la construcción del templo se detuvo debido a la oposición de los samaritanos y otros enemigos. Continuaron con los sacrificios, pero la obra de construir se detuvo. Después de este tiempo, la ciudad continuaba en desolación, y la población estaba sumida en el desánimo. Algunos salieron de la ciudad para el campo; otros se enfocaron en construir sus propias casas. La pregunta que rondaba en sus mentes era inevitable: ¿Por qué regresamos en primer lugar? ¿Nos ha abandonado Dios? ¿Ha desamparado la obra de Sus propias manos?

Entonces, el profeta Hageo intervino para alentar al pueblo y amonestarles a que completaran la construcción del templo. Durante su predicación, Zacarías también vino predicando. Ambos profetas animaban al pueblo de Israel, instándolos a continuar esforzándose en la edificación del templo. Zacarías, compartiendo la visión del candelabro, declaró: “Es la obra del Señor”. Todas las visiones nocturnas tenían un propósito claro: inspirar y animar al pueblo, mostrándoles que la obra a la cual fueron llamados era obra divina, para que no perdieran la esperanza ni se desanimaran.

Quizá quieran leerlo por ustedes mismos. En los libros de Esdras y Nehemías, encontrarán estas historias. En el año 520 a.C., comenzaron la reconstrucción y después de cuatro años, finalizaron la construcción del templo. Por eso, es importante considerar todo el capítulo para obtener una visión completa de estos eventos.

Nuestro segundo pensamiento. El capítulo.

Veamos los siguientes versículos. Vs 4-5: *“Y respondí y hablé a aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? ¡Es obvio! ¿Quién no lo entendería? ¿No lo sabes? “Y dije: No, señor mío.”* Así que, aunque era profeta, admitió no comprender. Esta instancia destaca que incluso los profetas necesitan ser iluminados y animados por el Señor para desarrollar un mayor entendimiento.

Vs 6: *“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”* Esta es la explicación. “No entiendo lo que significa, dímelo Señor,” había dicho Zacarías. “Bueno, esta es la Palabra de Jehová a Zorobabel.” Zorobabel es el gobernador de Judá y Jerusalén, el líder del pueblo que comenzó la construcción hace dieciséis años. “Entonces dile a Zorobabel que comience de nuevo. No por ejército, ni por fuerza, sino por mi Espíritu”, dice Jehová de los ejércitos.

Zorobabel, desanimado y sintiéndose paralizado, se preguntaba: “¿Por qué seguir? Nadie está ayudando”. En este momento crucial, Zorobabel recibe el mensaje vital: *“No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu.”* Porque Zorobabel pensaba en sí mismo y miró a sí mismo y dijo “No lo puedo hacer. No tengo la fuerza, ni la energía que se requiere, ni el coraje, ni el poder.” El Señor le dice “Sí, lo sé. Pero no necesitas hacerlo por ti mismo. No es con fuerza, ni con ejército, ¡sino con el Espíritu! ¡El Espíritu Santo lo está haciendo! No necesitas depender de ti mismo. Zorobabel, el Espíritu Santo está obrando. Considera el candelabro, observa los canales y los árboles a los lados del recipiente. Yo proveeré, Zorobabel. Soy fiel a mi propia obra.”

Permítanme añadir esto, congregación. Zorobabel se sintió incapaz y sin poder, y necesitó que el Señor le animara. Con otros es lo opuesto: se sienten capaces, con el poder, y con la fuerza, y el Señor les dice “No. No tienes la fuerza ni el poder. ¿Quién piensas que eres?” Y el Señor así los para diciendo “No por tu fuerza, ni por tu ejército, sino por mi Espíritu”. Así que algunos necesitan ser detenidos y otros, como Zorobabel, necesitan ser animados.

“No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” ¿Qué significa “Jehová de los ejércitos”? ¡Es el Dios de los ejércitos, el Dios de innumerables ángeles, el Dios con el poder y la fuerza que llevará a cabo esto!

Estamos considerando el capítulo, ¿no es cierto? Leamos vs 8-9 *“Y vino palabra de Jehová a mí diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el fundamento de esta casa y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.”* Esto nos ayuda a entenderlo. Las manos de Zorobabel pusieron el fundamento hace dieciséis años, y ahora esas

mismas manos lo van a terminar. El Señor no realiza una obra a medias, no solo comienza y deja que otros la completen, no. Por el Espíritu de Dios, esas manos comenzaron la obra y, por Su Espíritu, la terminarán. *“Y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.”* Como resultado, después de completarla, estarán seguros de que Jehová es quien envió este mensaje.

Congregación, podemos afirmar que Zorobabel también es un tipo de Cristo. Al igual que Cristo, él comienza y también termina. Continúa siempre con Su Espíritu edificando Su iglesia, ya que Cristo mismo dijo en Lucas 4:18 *“El Espíritu del Señor está sobre mí”*. Por lo tanto, es el Espíritu Santo quien completa la obra.

Zacarías 4:10 dice *“Porque los que menospreciaron el día de los pequeños comienzos se alegrarán y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová que recorren toda la tierra.”* Inicialmente, había esperanza por los pequeños comienzos. Pusieron la piedra del fundamento, iniciaron los sacrificios; eran pequeños comienzos. Sin embargo, algunos los menospreciaron. Aquí, el Señor está diciendo: “No lo hagan. No menosprecien esos pequeños comienzos. No esperen grandes cosas desde el principio, porque todo comienza con pequeños pasos. No se desanimen, sino consideren esos modestos comienzos y alégrense de ellos.”

A menudo, podemos desanimarnos debido a varios aspectos de la vida. Ya sea en el ámbito familiar, por situaciones en la iglesia o en el trabajo, es posible que nos sintamos impotentes para cambiar las cosas. Necesitamos ser animados, y el Señor nos está diciendo: “Yo lo haré. Tus manos lo comenzaron, y tus manos lo terminarán.” Pero al mismo tiempo, Él nos advierte: “No menosprecies el día de los pequeños comienzos.” Piensen en la nube pequeña, como la palma de la mano de un hombre en el tiempo de Elías. Elías la vio como una señal de la fidelidad de Dios que cumpliría Su obra.

“Porque los que menospreciaron el día de los pequeños comienzos se alegrarán y verán la plomada en la mano de Zorobabel.” Utilizaron la plomada, una herramienta que consiste en un peso de plomo suspendido de un cordón, para asegurar la verticalidad de una pared. En el futuro, vemos a Zorobabel mismo llevando la plomada para construir las paredes del templo. ¡Está comenzando de nuevo! No está menospreciando el día de los pequeños comienzos, sino que está volviendo al trabajo. Así que hay gozo entre la gente al ver la plomada en su mano.

Y así, el texto continúa: *“Estos siete son los ojos de Jehová que recorren toda la tierra.”* Esto es difícil de entender, y creo que nadie lo comprende completamente. Sin embargo, aparentemente, se refiere nuevamente al Mesías y al Espíritu Santo. Los siete ojos ven por todos lados en todo el mundo, supervisando toda Su obra. Hasta este punto, puedo entenderlo, pero no más allá. El Señor dice que ve la plomada en la mano de Zorobabel y que

proveerá para la obra. “Mis ojos recorren toda la tierra. Tengo todo bajo mi control y poder. Yo reino.” Está en la misma línea que la visión del candelabro. Dios quiere asegurar que continúe con Su propia obra y no la desampará.

Pero hay algo que Zacarías aún no entiende. Ya comprende el candelabro, el recipiente, los canales que proveen el aceite. Comprende que Zorobabel necesita ser animado en su obra y que llegará al punto de usar la plumada para las paredes, pero ¿qué son esos dos árboles? En los versículos 11-12, Zacarías pregunta: *“Y respondí y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Y de nuevo respondí y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?”* Zacarías quiere entender qué son los olivos y las ramas que vierten el aceite como oro en el recipiente. ¿Cuál es su significado?

Vs 13-14 *“Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, Señor mío. Y él dijo: Estos dos ungidos son los que están en pie delante del Señor de toda la tierra.”* Literalmente, se refiere a "los dos hijos de aceite", aquellos ungidos, los que proveen el aceite. No están ungidos en el sentido de que hayan sido ungidos, sino en el sentido de que ellos ungen. Hay varias interpretaciones acerca de estos dos olivos. Algunos sostienen que representan a los dos profetas Hageo y Zacarías que están delante del Señor de toda la tierra. Aunque no descarto que el Señor utilice profetas y predicadores para el bien de su iglesia, esta interpretación me parece poco plausible. Otros argumentan que son Josué y Zorobabel, pero esta interpretación enfrenta la misma dificultad de considerar a simples hombres como representación directa de tales conceptos. Otros aún sostienen que se refiere al Mesías, el Señor Jesucristo, como el que provee el aceite. Aunque esta explicación es atractiva, ¿es la correcta? Por otro lado, algunos afirman que se trata del Espíritu Santo, quien provee el aceite.

Ciertamente, podemos considerar todas las perspectivas. El Señor utiliza instrumentos humanos como Hageo y Zacarías, así como Josué y Zorobabel, para llevar a cabo Su obra. A través del Espíritu Santo, la obra de Cristo se realiza. En última instancia, es la obra de Dios proveer para Su iglesia y llevar a cabo Su propósito. Este pasaje refleja la riqueza y complejidad de la acción divina, que involucra la participación de personas y la obra del Espíritu Santo para cumplir los designios de Dios.

Aún no hemos considerado el versículo 7. *“¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; y él sacará la piedra principal con aclamaciones de: ¡Gracia, gracia a ella!”* Zorobabel reconoce la presencia de un gran obstáculo, simbolizado por la montaña, en el camino de esta obra. Parece ser una tarea demasiado difícil de realizar. Sin embargo, la declaración "¿quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura" muestra la confianza de que el Señor eliminará los obstáculos y allanará el camino para que Zorobabel complete la obra. Este pasaje también refleja la intervención divina en la

vida espiritual, donde a menudo nos encontramos con montañas aparentemente insuperables. La promesa aquí es que Dios puede eliminar esas barreras y facilitar el progreso, llevándonos de la desesperación a la llanura de Su gracia.

La segunda parte del versículo 7 dice: "Él sacará la piedra principal con aclamaciones de: ¡Gracia, gracia a ella!" ¿A qué se refiere esta piedra principal? En el contexto del templo, se podría interpretar como la piedra final que se coloca en la parte superior del arco de una entrada. Colocar esta piedra marca la finalización de la construcción. La imagen aquí es de la culminación de la obra del templo, y la aclamación de "*¡Gracia, gracia a ella!*" indica que la finalización del templo es reconocida como un acto de la gracia divina.

¿Ven el significado del candelabro dentro del texto, y dentro del capítulo? Hagámoslo más amplio aún.

Nuestro tercer pensamiento. El libro y la Biblia. **Primeramente, cantamos.** Salterio 200:1-2.

Congregación, es arriesgado interpretar un texto fuera de su contexto. Hasta este momento, hemos examinado el texto dentro del contexto de este capítulo; sin embargo, corremos el riesgo de malinterpretar si no consideramos su contexto más amplio. Es esencial examinar el trasfondo de este libro profético para entender completamente su significado.

Leo en Zacarías 1:1-2 lo siguiente: *"En el mes octavo, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: Se airó Jehová en gran manera contra vuestros padres."* ¡Se airó en gran manera contra vuestros padres! Así comienza. Algo no está bien. *"Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos"* (vs 3).

Congregación, con todo respeto, para algunos y en algunas iglesias, la enseñanza de la conversión es que uno se da cuenta del hecho de que Dios le ama. Conversión, entonces, es llegar a ser consciente de eso. Pero eso no es correcto. La conversión no es darse cuenta de que Dios nos ama, sino lo opuesto. Es darnos cuenta de que se airó en gran manera contra nosotros debido a nuestros pecados. El arrepentimiento de nuestros pecados lo acompaña entonces. Sin este arrepentimiento, uno no es parte del candelabro de oro, es decir, de la iglesia de Dios, ni participante del aceite provisto.

Por lo tanto, es crucial considerar Zacarías 1:3 también. *"Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros."* Dos veces leo en el versículo, *"dice Jehová de los ejércitos."* Dios quiere enfatizar esta verdadera necesidad. Algunos lo niegan. Dicen es así: *"Conviértenos, y seremos convertidos."* Eso también es verdad y se encuentra en la Biblia. Pero aquí vemos otro aspecto que también es verdad: *"Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros."* El

Señor está detrás de este mandamiento. ¿Lo escuchan? El Señor tiene un mensaje para ustedes hoy. No solamente una interesante historia acerca del candelabro de oro, sino un mensaje aquí, *volveos*. No lo olviden.

Podemos explorar más a fondo esta profecía considerando también lo que sigue a las visiones. Por ejemplo, en el capítulo 13, encontramos una referencia que podemos conectar a nuestro texto: *“En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para lavar el pecado y la inmundicia.”* Observamos no solo una fuente, sino una plenitud de aceite. Contamos con cuarenta y nueve canales por donde el aceite fluye constantemente. Hay una abundancia del Espíritu Santo. Sin embargo, coexistiendo con esta riqueza espiritual, encontramos un manantial abierto para la casa de David. Este manantial, del cual brota el agua de la vida en plenitud, no está cercado por paredes ni restricciones. No dice *“No hay acceso. No se le permite entrar”*. Todo lo contrario. Se presenta un manantial abierto y accesible para todos.

Algunas cosas más de las Escrituras relacionadas con la visión. Jesús dice en Mateo 5:14-16: *“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo del almud, sino sobre el candelabro, y alumbra a todos los que están en la casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”* Este pasaje resalta el propósito dual de la luz: no solo está destinada al Señor, sino también al mundo. Que el mundo entonces lo vea en nuestra conducta, en nuestro estilo de vida, en nuestro amor y compasión. Que vean entonces que somos un pueblo diferente, un pueblo que no actúa de manera egoísta, sino auténtico en nuestro amor y servicio a los demás.

Pienso en Juan 6:63. *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida.”* ¿Ven cuan dependientes somos en el Espíritu? No podemos hacerlo por nosotros mismos. *La carne para nada aprovecha*. Aunque el Señor nos llama al arrepentimiento, (y por lo tanto continuamos llamándolos también), seguimos reconociendo cuánto dependemos del Espíritu. Él es quien debe obrarlo.

También pensaba nuevamente en Apocalipsis 1:13-18. *“y en medio de los siete candelabros, a uno semejante al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, ardientes como en un horno; y su voz como el ruido de muchas aguas. Y tenía en su diestra siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Y cuando yo lo vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último, y el que vivo y estuve muerto; y*

he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte."

¿Lo ven ahí en medio de Su iglesia, en medio de los siete candelabros? Es el Señor Jesucristo protegiéndolos. Él está ahí por ellos como su Salvador. Él es superior a Zorobabel, Zacarías, y Josué.

Pensaba también en Mateo 15:37. Se trata del Señor Jesucristo multiplicando el pan y los peces. Ellos comieron y se saciaron, y recogieron lo que sobró: siete canastas llenas. No había solo suficiente, sino más que suficiente. Había sobras. Piensen en ello. Piensen en los siete por siete canales y la plenitud del aceite. Piensen en el suministro constante del aceite. Hay una abundancia. Hay más que suficiente gracia para pecadores. Más de lo que se requiere.

"El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." Esta es la esperanza para pastores, ancianos, diáconos, padres, misioneros y para el pueblo de Dios personalmente. Debemos depender verdaderamente en el Espíritu Santo. Espero que podamos entender el mensaje, "No con ejército ni con fuerza", ya que a menudo preferimos depender de nuestras propias fuerzas. Pero el Señor dice "No. Yo lo hago".

Debemos dejar de trabajar. Debemos dejar de hacer nuestro propio esfuerzo para merecer el favor de Dios. Es lo opuesto. Es la obra del Señor. El Señor es honrado cuando dejamos de obrar, y cuando confiamos completamente en Él. Romanos 4:5 dice *"Mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia."*

Amén.

Último Salterio 238:1-3.